



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Notas sobre dos “promesas” a “San Ramitos” en Ocoteppec: el Xochimamastle y el castillo

Ocoteppec es un pueblo que pertenece al municipio de Cuernavaca, ubicado al nororiente de la ciudad sobre la carretera federal a Tepoztlán. A pesar de ser una área conurbada, las tradiciones en sus distintos barrios son muy arraigadas, entre las que las de la Semana Santa ocupan un lugar especial. Una de las celebraciones importantes en este periodo es el Domingo de Ramos, fiesta patronal del barrio del mismo nombre que tiene como Santo Patrono al Señor de los Ramos (o “San Ramitos” como es conocido localmente), al que los habitantes del pueblo y visitantes entregan numerosas “promesas”. Este pequeño artículo se centra particularmente en la preparación de dos “promesas” durante la celebración de este año.

Para un visitante, el Domingo de Ramos se puede percibir como un festejo muy grande, lleno de colores, olores y sabores, pero muchas veces no se percata del trasfondo, de la preparación de días y a veces meses que conlleva.

El sentido de las “promesas”

Una “promesa” es un presente preparado y llevado por familias o grupos a un santo, a manera de agradecimiento y devoción, en este caso a “San Ramitos”. Las “promesas” van desde toritos de luz, el castillo de fuegos pirotécnicos, el jaripeo, el arco apostado como portada afuera de la capilla y el arco de flores que ponen en la entrada del barrio.

La procedencia de los visitantes puede ser el mismo barrio u otros pertenecientes al pueblo, pero también de lugares más lejanos como el Distrito Federal, que comienzan a llegar a la capilla desde las 6:30 de la mañana, acompañados de sus estandartes y ofrendas (flores, cirios adornados y/o dinero).

El arribo de las “promesas” a la capilla se da de dos formas: los que viven en el mismo barrio asisten a la casa de alguien que dará una “promesa” para llegar todos juntos a la capilla de Los Ramos; mientras que los que provienen de otro lugar, son recibidos por los encargados en la entrada del barrio para dirigirse con ellos hasta la capilla.

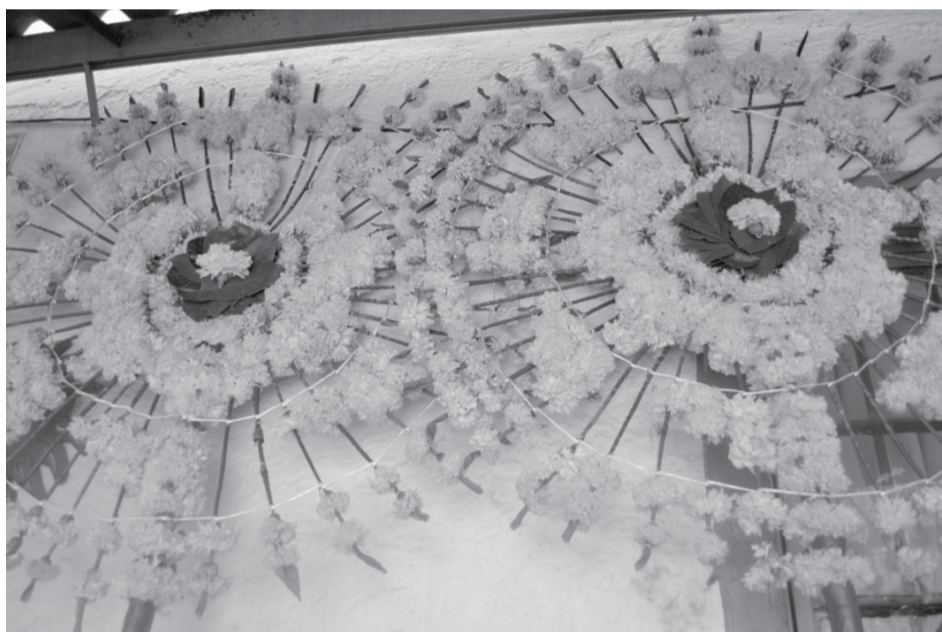
Cuando se lleva a cabo esta última, los representantes sacan su estandarte de la capilla para dar la bienvenida y si los visitantes también asisten con su propio estandarte, ambos hacen un “saludo”, recargándolos uno sobre otro.

La preparación de una “promesa” entre Xoxocotla y Ocoteppec

Un ejemplo de “promesa” es la entrega que hace Xoxocotla a Ocoteppec de Xochimamastles, que son ramilletes –que representan los rayos del Sol– hechos con carrizos, flor de compasúchil, hojas de zapote, una vara especial a la que llaman totoixtli y hojas de limón criollo. La construcción de estos se da en casa de un habitante del barrio, donde se recibe a la gente de Xoxocotla.

Uno de los responsables de armar los Xochimamastles fue Don Santiago Sierra – conocido como xochitero y rezandero originario de aquel pueblo– quien aprendió

María Fernanda Rivera Bautista
Proyecto Etnografía de las Regiones
Indígenas de
México, en el Nuevo Milenio



Las promesas de los Xochimamastles terminadas/ María Fernanda Rivera Bautista/ 12 de abril de 2014/ Ocoteppec, Morelos.

a crearlos observando a otros. Después de participar en la construcción de estos ramilletes, se convirtió en el encargado de hacerlo para las fiestas de su pueblo. Es costumbre que cuando se terminan de elaborar los Xochimamastles, se lancen cohetones para avisar que ya se concluyeron e inmediatamente se colocan en un altar, pues no pueden tocar el suelo.

Los pétalos de las flores sobrantes se pusieron en una cubeta para marcar el camino hacia la capilla, durante la procesión.

Una vez terminado esto, la familia anfitriona se preparó con bocadillos y refrescos para recibir a los representantes de la capilla a quienes se les invita algo de comer y beber en forma de agradecimiento y atención por haber llegado hasta su casa.



Don Santiago Sierra armando el Xochimamastle/María Fernanda Rivera Bautista/12 de abril de 2014/ Ocoteppec, Morelos.



Altar a San Ramitos en casa del grupo de “el castillo”/ María Fernanda Rivera Bautista/ 13 de abril de 2014/ Ocoteppec, Morelos.

Esta promesa es reciente dentro de las tradiciones del barrio de Los Ramos, que intenta crear un vínculo y así fortalecer los lazos de amistad e incluso de reciprocidad entre ambas comunidades.

La “promesa” del castillo

Otra de las “promesas” que se entregaron a “San Ramitos”, fueron los castillos de fuegos pirotécnicos por el grupo llamado “del castillo”, que se conforma voluntariamente. En esta ocasión, los integrantes fueron cuatro, más los invitados a cooperar ya sea porque son sus amigos, sus parientes y/o sus vecinos.

Este grupo se ha ido formando con diferentes miembros que entran y salen año con año, que tienen la posibilidad de disponer de tiempo, de dar parte de sus ingresos y su trabajo para el santo. Este grupo es responsable de ver todo lo relacionado al castillo, desde buscar presupuestos hasta alimentar a los coheteros que llegan a armarlo. Para ello, se preparan con un año de anticipación, comenzando con la petición de las cooperaciones, que se hace cada domingo casa por casa, pero también demandando apoyo a la Ayudantía y a algunos negocios del pueblo. El dinero recaudado se utiliza para el castillo y para la compra de las ofrendas –flores y ceras-.

En la casa del encargado del grupo se lleva a cabo el rosario en la víspera de la fiesta, y como anfitrión él y su familia ofrece comida y bebida a los asistentes, como pozole, café y refresco. Los asistentes al rosario, son los familiares de los integrantes del grupo y todos los que cooperaron, por lo regular allegados a los que consideran “su gente”.

Al día siguiente, el Domingo de Ramos, el grupo anfitrión ofrece un desayuno a los coheteros que ponen el castillo y a la gente que llegue a acompañarlos en la procesión. Los encargados del santo recogen al encargado del grupo y su familia en su casa para llevar la imagen y sus ofrendas y así juntos llegar en procesión a la capilla.

La entrega de las “promesas”

Una vez en la capilla, las promesas y ofrendas son entregadas y puestas a disposición de los encargados, asimismo el estandarte de los grupos que llevan los representantes es puesto en el altar que le hacen a “San Ramitos”, junto con todas las ofrendas recibidas. En este momento es cuando la organización y preparación de las “promesas” reflejan todo el esfuerzo y compromiso de los devotos a “San



Procesión del grupo “del castillo” camino a la capilla para entregar las ofrendas/ María Fernanda Rivera Bautista/ 13 de Abril de 2014/ Ocoatepec, Morelos

Ramitos”.

La importancia de las “promesas” radica en que crean y refuerzan vínculos de reciprocidad tanto entre los habitantes del barrio como con las personas que acuden desde otros lugares. De esta manera, las personas refuerzan lazos al recibir la ayuda de “su gente”.



Altar con los Xochimamastles terminado, antes de ser entregados a la capilla de los Ramos/ María Fernanda Rivera Bautista/ 12 de abril de 2014/ Ocoatepec, Morelos.



Estandartes y ofrendas entregadas por las promesas/ María Fernanda Rivera Bautista/ Domingo de Ramos 13 de abril de 2014/ Ocoatepec, Morelos



Altar preparado a San Ramitos/ María Fernanda Rivera Bautista/ Domingo de Ramos 13 de abril de 2014/ Ocoatepec, Morelos

Entrega de “velas” durante la Semana Santa en Coatetelco, Morelos

Janeth Pineda Paredes.
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio

Coatetelco es una comunidad nahua que pertenece al municipio de Miaquatlán y que se localiza en la región poniente del estado de Morelos. En las siguientes líneas se desarrolla el registro etnográfico de una tradición característica de la comunidad durante la Semana Santa, que consiste en el obsequio de una “vela” (nos referimos a una vela de cera) de padrinos a sus ahijados como símbolo de *luz*.

“pues el padrino tiene la obligación de mandarle su cera a su ahijado cada año, porque significa la luz, para que alumbren su camino” (Doña Mine, 2014).

Los padrinos que otorgan la “vela” son los de sacramentos católicos (bautizo, primera comunión, confirmación y boda) y los padrinos de eventos civiles ligados a la escuela (graduaciones de preescolar, primaria, secundaria y/o preparatoria). El compromiso de la entrega de la “vela” para éstos termina hasta que el ahijado se case, viva en unión libre o en caso de fallecimiento.

Existen otros tipos de padrinos vinculados a rituales como lo es el de “dar santo o escapulario”, de “medida” o de “listón” y de “levantada de cruz”, incluyendo a los de boda, quienes solo entregan “vela” a sus ahijados durante dos años.

“Es hasta que cumplan el año, es decir dos años y nada más, ya después que se compren (la suya), para que vayan y prendan su cera en las procesiones de la Semana Santa. Ahora, si les caen bien, pues hasta que ya no puedan mandarle su cera” (Anónimo, 2013).

En casos particulares, cuando los padrinos se encuentran fuera de la localidad y no pueden llegar en estos días, envían dinero para que sus familiares que se encuentran en Coatetelco, compren las ceras a sus ahijados y se las entreguen en sus respectivas casas. Cabe mencionar que la entrega de la “vela” es considerada una obligación para los padrinos, quienes son “mal vistos” por la comunidad si no cumplen con ello.

Decorando las “velas de cera”

Algunas familias compran las “velas” sin ser decoradas, para adornarlas a su gusto; mientras que otros las compran ya ornamentadas. En décadas anteriores, las “velas” eran adornadas solo con papel de china y solo una persona se dedicaba a la venta de éstas en el poblado. Actualmente, los adornos son más complejos incluyen moños y listones de plástico, diamantina y figuras de papel de cruces y ángeles que compran en las mercaderías de la ciudad de México. Al mismo tiempo que ya existe una venta más extendida de éstas, pues además de los puestos habituales en el mercado del pueblo, también se venden en casas de personas que compran la cera por kilo en Chilapa (Guerrero) y Tepeaca (Puebla). Estos comerciantes llegan a invertir hasta veinticinco mil pesos en la compra de “velas” de diferentes tamaños.

“Pues cuando yo era niña, mis hermanas y mis primas nada más estábamos esperando que nuestra madrina nos viniera a dejar nuestra cera, pero te digo antes las adornaban con papel de china y nada más y pues eran chiquitas, y no como ahora, son gruesas y le ponen mucho adorno” (Doña Toña, 2014).



Comerciante de “velas” y madrinas comprando para cumplir con la tradición /Coatetelco, Morelos /Abril 2014/ Janeth Pineda Paredes.



Madre e hija adornando las “velas” como una fuente de trabajo /Coatetelco, Morelos /Abril 2014/ Janeth Pineda Paredes.



Mujer entregando la “vela” entrega de la cera” /Coatetelco, Morelos /Abril 2014/ Janeth Pineda Paredes.

La entrega de "velas"

Algunos padrinos entregan personalmente las "velas" a sus ahijados; otros prefieren mandarlas con sus hijos mayores, y unos más eligen a familiares cercanos. Los niños y los jóvenes ya saben que año con año durante la Semana Mayor, su padrino les darán su cera, por lo que algunos padres se preparan para recibirlos, invitándoles un refresco; otros solo reciben la cera y dan las gracias.

El reparto de "velas" se realiza durante todo el día del miércoles y jueves de la Semana Mayor y son las que usará el ahijado en las distintas procesiones de la Semana Santa.

Reciprocidad ahijado-padrino

En reciprocidad el que entrega la "vela" espera que sus ahijados y compadres le entreguen un agradecimiento, al tercer día o una semana después, en *comida o arreglos frutales* según sea el caso.

Las personas de edad más avanzada, refieren que como agradecimiento los padres de los ahijados se veían en la obligación de mandarles la correspondencia, es decir, aproximadamente después de tres días o máximo una semana posterior a la entrega de la cera. El ahijado era el encargado de llevarles un pequeño bocado que consistía en:

"mole verde elaborado con semilla de pipián (cultivada la calabaza en los huertos familiares), con pescados secos (atrapados en la laguna del lugar) junto con tamales nexos o pan con tablillas de chocolate" (Doña Marga, 2014).

En la actualidad ya no se hace el "mole verde con pescado", ahora se prepara con pollo criollo (de rancho) y con carne de cerdo, asimismo se han incorporado los tamales de sal, pero sin dejar fuera los *nexos*. En las últimas décadas existe una gran variedad en la comida que se entrega que va desde el pollo en salsa verde, mole rojo con arroz, pollo en especie, carne de cerdo en cochinita, tamales con carne de pollo o cerdo, entre otros. Del mismo modo se han incorporado como *correspondencia* los *arreglos frutales*, ante la falta de tiempo para preparar una comida.

Sin embargo también hay algunos ahijados que no llevan a sus padrinos el agradecimiento lo cual no es mal visto.

Reflexiones finales

La entrega de "velas" apoya a la construcción y continuidad de las redes sociales en Coatetelco, es una tradición que se transmite de generación en generación, con modificaciones en los adornos de la "velas" y la comida, pero no del significado de la práctica. Algo que llama la atención, es como los padrinos que se encuentran fuera de la comunidad envían dinero para que sus ahijados no se queden sin recibir su cera, esto nos habla de un compromiso que adquieren y con ello la responsabilidad de dar la "vela" como símbolo de *luz* que se otorga año con año, durante la Semana Mayor.



Procesión del viernes santo, con las familias llevando su vela que les dio su padrino / Coatetelco, Morelos /Abril 2014/ Janeth Pineda Paredes.



Familias acuden con su "vela", a la iglesia el Sábado de Gloria, como último día para prender su cera que les fue otorgada por sus padrinos /Coatetelco, Morelos /Abril 2014/ Janeth Pineda Paredes.

Rechazo a la impunidad y a la violencia

Consejo Editorial del Suplemento Cultural El Tlacuache

La comunidad del Centro INAH Morelos expresa su indignación y dolor por los asesinatos del Dr. Alejandro Chao Barona y, su esposa, Sarah Rebolledo Rojas. Ambos distinguidos y apreciados integrantes de la comunidad universitaria y social del Estado de Morelos.

Exigimos a las autoridades el pronto esclarecimiento de este delito, que no puede quedar impune, así como una labor pronta y eficaz para detener la ola de violencia que afecta a la población de nuestra entidad.

A las familias y a la comunidad universitaria les expresamos nuestra más amplia solidaridad en estos lamentables momentos.

A manera de homenaje

Eduardo Corona-M. y Miguel Morayta

El Dr. Chao además de psicólogo, académico y funcionario de la UAEM, solidario con las luchas sociales, era un poeta. De su obra se ha seleccionado un fragmento del Del libro "Requiem. Oficio pagano de difuntos", Colección Voces del Viento, UAEM, Cuernavaca. Tomado de: <http://syzygia-achaob.com/>.

VIII. Cuando se esparce la ceniza por el viento (Fragmento)*

Alejandro Chao Barona

(...)

Por eso

Aunque vague y me confunda con la energía de los quasares

o quede atrapado en violentos agujeros negros

Soy huella permanente en el tálamo del tiempo

Y si regreso al seno palpitante de la Tierra recordará mi presencia

que se ofreció en el horno de su pecho

Lo gritará a las estrellas

y los muertos tapizaremos con carcajadas la cúpula del cielo

*

Los serafines

en el fervor de su silencio

meditan sobre el alivio del amor correspondido

y borrada la conciencia y el recuerdo

suspendida la danza vital

y la nada del olvido

Una sonrisa

muralla de galaxias

sellará la eternidad de nuestro encuentro

*

Enjambres de universos

Sin que empañe asomo de aferrarse al nombre

serán razón de pasión y movimiento

Y roto el dique del gozo

inundaré las dimensiones de mi

mismo

para dar paz a mi pequeño cuenco

*

Y derribado el cuerpo

el yo

el mundo

el cielo mismo

correrá la luz

el agua

las brisas

y las sombras

por las llamas

y las venas de astros

y de tiempos

Sin límite a la expansión

ya sin barrera entre el gozo y el dolor

Mezcladas las orillas con los mares

los rayos con tinieblas

pasada la muerte

el espíritu

y la nada

Sin habla

sin reposo

sin suspiro

sin el peso del recuerdo

de la razón

o el sentimiento

*



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Adriana Saldaña Ramírez**

Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores